

el régimen político legal establecido, defendido éste por las clases capitalistas.

En segundo lugar tenemos al intelectual ético, para el cual la fuerza que domina a la masa obrera, es la fuerza de la propia concepción ética del trabajo. Esta fuerza ética obliga al trabajo a luchar por una plena auto-realización ética, que a su vez es condición indispensable para redimir al trabajo de la degradación del salario y llevarlo a la libertad. Y la libertad se encuentra igualmente en el trabajo autónomo de los socialistas cristianos. En el trabajo común de los anarquistas y en el gremio nacional de los socialistas.

Finalmente tenemos al intelectual de la eficiencia, con su visión de la sociedad, avanzando desde un estado de desorganización, hacia otro de orden en el que está implícito a una eliminación progresiva del despilfarro y la abolición de la miseria. Este tipo de intelectual cuyo mejor representante son los fabianos, considera al Trabajo como una masa impulsada por la fuerza de un interés candente en lo económico planificado y que lleve al máximo la eficiencia técnica y social.

Los sindicalistas prácticos por el contrario, sea cuales fueren sus otras limitaciones, establecen raramente supuestos tan simples y gratuitos, toda vez que por vivir dentro de la industria la conocen mejor. Para aumentar la capacidad competidora de su industria, los sindicatos estarán siempre bien dispuestos a participar en los planes de cooperación de sindicatos-gerencia conducentes a reducir los costos de producción, merced a una labor conjunta. A medida que va cubriendo cada etapa del camino, el obrero va adquiriendo una tendencia cada vez mayor a hacerse el sordo a los predicadores de un trastrocamiento completo del orden establecido, político e industrial. Los dirigentes obreros saben que con una revolución de ese tipo, se provocará un quebrantamiento de la producción. Los standards obreros ganados con sacrificio vendrían a ser una cosa tan del pasado como los beneficios de los empleadores.

Estamos de acuerdo con Swing cuando dice: "Ya va siendo hora de que el movimiento obrero deseche su vieja ilusión de que el camino hacia una sociedad transformada económicamente estriba en la conquista

del poder político. Tal parecía ser antes el único camino que había que elegir, pero las experiencias recientes han demostrado que es impracticable y dificultoso y hay posibilidades de que aún sea más duro en el futuro. Porque con la aglomeración de fuerza económica tanto vertical como horizontal que se ha producido en la post-guerra, han surgido nuevos centros de poder social y económico, los cuales si bien capaces de desarticular por completo la superestructura política de la sociedad, son en cambio inmunes a todo intento de desarticularlos por medio de la fuerza política. La fuerza del Trabajo empleando medios políticos podría poner en marcha una revuelta, pero nunca una revolución social".

En consecuencia, el Movimiento Obrero debe someter a un examen crítico su táctica. Si el Movimiento Obrero pretende cambiar la situación económica que hoy descuelga tan por encima de la política, debe aplicar la fuerza del sindicalismo organizado, directamente, y no por el camino de un rodeo político. Una democracia real en la industria depende de una unidad orgánica de ésta con el Trabajo. Por tanto, una lucha a vida o muerte entre ambos factores debería rechazarse automáticamente.

La paridad del capital y el trabajo dentro de la economía nacional está predestinada a ser la estrella polar de los sindicatos. Bajo el nuevo orden poco importará conocer quien posea los medios de producción, pero tendrá una importancia decisiva en cambio quien sea el que los ponga en movimiento y cómo lo haga, asumiendo por tanto la responsabilidad principal.

Cuando un principio nuevo inicia la sustitución de otro anterior, la decisión definitiva no depende del número de partidarios, ni de cualquiera otra organización de factores, ni de cualquiera otra aglomeración de bienes materiales, sino de una mayor o menor riqueza espiritual de las clases que apoyaran respectivamente tales principios.

Los obreros no deberán seguir empeñándose en conseguir un cambio mecánico de los derechos de propiedad, sino emprender inmediatamente una reforma del capitalismo a partir del reconocimiento sin reservas de la unión o paridad de clases.—E. A. M.

COMO ENTIENDE LA LIBERTAD EMILIANO CHAMORRO!

Era el año de 1918. Presidente de la República el General Emiliano Chamorro. Jefe Político don Juan de Dios Matus.

Uno de los más apasionados enemigos de ese régimen era el conocido humorista Anselmo Fletes Bolaños quien no carecía de ironía, algo menguada a veces por su andariega vida bohemia.

Fletes Bolaños externó su inquina contra Chamorro en forma de hoja volante que él mismo distribuía en la ciudad a ojos vista de las autoridades y con el pie de imprenta de la que era dueño don Jesús García.

En dicha hoja le decía al Presidente Chamorro: Ladrón, roba ganado, etc., etc."

El Jefe Político Matus ordenó la captura de Fletes Bolaños, dado el carácter virulento de la publicación. La captura se hizo en momentos que el

autor repartía el libelo por las calles. Las hojas sueltas fueron decomisadas.

El Jefe Político Matus se puso al habla con el Presidente para comunicarle que había hecho una captura importante, cogiendo a Fletes con el cuerpo del delito.

La respuesta telefónica del Presidente insultado fue exactamente la que sigue:

—Ponga inmediatamente en libertad a ese señor y devuélvale sus hojas sueltas que con eso se gana la vida!

De este incidente, que honra a Chamorro, da cuenta por haber presenciado los detalles, el conocido líder don Guillermo Aragón, nativo de Managua.